

Mi mejor verso

Mi mejor verso

Cova Galena



tombooktu.com

www.facebook.com/tombooktu

www.tombooktu.blogspot.com

www.twitter.com/tombooktu

#MiMejorVerso

Colección: Tombooktu Erótica
www.erotica.tombooktu.com
www.tombooktu.com

Tombooktu es una marca de Ediciones Nowtilus:
www.nowtilus.com
Si eres escritor contacta con Tombooktu:
www.facebook.com/editortombooktu

Título: *Mi mejor verso*

Autor: © Cova Galena

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: Santiago Bringas

Copyright de la presente edición en lengua castellana:
© 2016 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana de Castilla 44, 3º C, 28027, Madrid

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-16692-09-5

ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-16692-10-1

ISBN Digital: 978-84-16692-11-8

Fecha de publicación: Septiembre 2016

Impreso en España

Imprime: Servicepoint

Depósito legal: M-27888-2016

A mi cómplice,
por aconsejarme dónde poner mis caricias.

Índice



Capítulo 1	11
Capítulo 2	23
Capítulo 3	27
Capítulo 4	39
Capítulo 5	49
Capítulo 6	59
Capítulo 7	75
Capítulo 8	81
Capítulo 9	89
Capítulo 10	105
Capítulo 11	111
Capítulo 12	123
Capítulo 13	129
Capítulo 14	133
Capítulo 15	141
Capítulo 16	151
Capítulo 17	155
Capítulo 18	167
Capítulo 19	175

Capítulo 20	181
Capítulo 21	185
Capítulo 22	201
Capítulo 23	215
Capítulo 24	223
Capítulo 25	229
Capítulo 26	241
Capítulo 27	249
Epílogo	261
Agradecimientos	269

1

Sofía abrió su ordenador en busca de información. Llevaba días trabajando hasta la extenuación y no había tenido tiempo para investigar acerca del hombre que deseaba contratar sus servicios. ¿Quién se podía permitir desplazarse de la noche a la mañana hasta Hawái para mantener una reunión de trabajo? «Cualquiera que pueda pagarse un vuelo de última hora hasta la otra punta del mundo», pensó, pero teniendo en cuenta que en menos de una semana iba a estar de vuelta en Londres, desplazarse doce mil kilómetros para hablar con ella, un máximo de un par de horas, era una idea bastante descabellada.

Estaba en Hawái porque la marca para la que trabajaba, Gold Wave, había decidido hacer el lanzamiento mundial de su nueva línea de ropa en la Capilla Sixtina del surf, la playa Pipeline, en la isla de Oahu.

Tecléo su nombre en el ordenador y Google arrojó miles de resultados. Google no le fallaba nunca.

«Kilam, el mejor rapero francés de la historia. Malik Galeb, más conocido como Kilam, ha conseguido revolucionar la música francesa y mundial con su rap agresivo y transgresor...».

«Kilam convierte en oro todo lo que toca».

«El rap de Kilam, al más puro estilo americano».

«Kilam, el rey del rap».

Para Sofía era un auténtico desconocido, pero tenía millones de seguidores que rendían culto a sus canciones. Intentó recordar la última vez que había escuchado música de forma consciente e intencionada pero no lo logró, la música no formaba parte de su vida. No ponía música al levantarse, ni en el coche, ni mientras trabajaba. Estaba demasiado ocupada como para centrarse en algo que no fuese su trabajo.

Pinchó al azar en el enlace de uno de sus vídeos en YouTube y le sorprendió la música que salía de la pantalla. Sonaba asombrosamente bien. Había relacionado sus letras provocadoras y combativas con una música estridente e insufrible, pero no era así. Tenía fuerza, pero estaba muy cuidada y era sutil y elegante. Además, en determinados momentos de la canción, su voz sonaba muy dulce y armónica. Y él era... no lo tenía muy claro. Cumplía a la perfección con el estereotipo de un rapero. Era alto, fuerte, musculado, llevaba ropa XXL de estilo deportivo y una gorra permanente ensombreciendo su rostro. Sus gestos y movimientos sí iban en consonancia con sus letras y le proporcionaban un aspecto de tipo duro e inaccesible que llegó a provocarle un escalofrío. ¿Ese era el hombre con el que iba a tener una reunión?

Se levantó de la cama, buscó algo de beber en el minibar de su habitación y se sirvió una copa de vino tinto. Era un merlot del valle de Napa y, aunque no lo conocía, cumplió sus expectativas. En aquel hotel derrochaban buen gusto surtiendo la nevera.

Volvió de nuevo a su cama, y con la copa en la mano y el ordenador sobre su regazo, continuó viendo vídeos de Kilam. Había algo en él que la atraía y atrapaba. Tal vez era porque nunca había conocido a un hombre como él.

El día que se puso en contacto con ella tardó varios minutos, casi horas, en salir de su conmoción. Sabía por algún compañero del gremio que un importante cantante francés estaba buscando diseñador para lanzar su propia línea de moda. Era un proyecto muy atractivo y ambicioso que supondría un reto para cualquiera que lo tuviese entre manos, pero Sofía estaba tan centrada en su trabajo en Gold Wave que ni siquiera se molestó en obtener más información sobre el proyecto y, en

ningún momento, se le pasó por la cabeza presentarse como candidata para cubrir el puesto. Así que su sorpresa fue mayúscula cuando el mismo Kilam la llamó porque quería reunirse con ella para hacerle una propuesta de trabajo. No le importaba dónde estaba, ni cómo tenía de ocupada su agenda, quería reunirse con ella de manera inmediata e iba a poner todos los medios que tuviera a su alcance para que así fuera.

Y allí estaba, viendo ya con ojos borrosos por el vino, sus vídeos uno tras otro a escasas horas de conocerlo en persona.

Sofía se levantó antes que de costumbre. Iba a reunirse con Malik Galeb, Kilam, a primera hora de la mañana para no interferir demasiado en su apretada jornada de trabajo.

No le gustó lo que se encontró frente al espejo: tenía los ojos más hinchados de lo habitual y su rostro se mostraba cansado. Se dio una larga ducha de agua templada, esperando que tuviese la capacidad mágica de llevarse con ella la sensación de agotamiento y pesadez con la que se había levantado.

Tenía clara la imagen que quería proyectar. Se puso una blusa negra de un tejido elegante y vaporoso que se pegaba a su piel en aquellas zonas que deseaba que destacaran. Un pantalón de pinzas del mismo color con el bajo remangado para darle un toque fresco e informal, modernizado con un fino cinturón de tachuelas doradas y se calzó una deportivas negras con cuña que ella misma había diseñado para Gold Wave. Y, aunque solía llevar su larga melena negra suelta, esta vez decidió hacerse un sencillo moño sobre su cabeza que no sólo le favorecía, sino que además le hacía parecer más alta. Un maxi-bolso de piel, un colgante dorado sin estridencias y sus labios pintados de un rojo intenso completaban su look.

Tenía una hora de viaje hasta Waikiki. Teniendo en cuenta que Malik Galeb había volado más de dieciocho horas para entrevistarse con ella, era lo menos que podía hacer. Habían quedado a las nueve en el Trump International Hotel, uno de los mejores hoteles de Hawái; pero a Sofía no le impresionaban las muestras de ostentación de nadie. En los dos años que llevaba al frente de la parte creativa de Gold Wave había conocido a gente muy rica y muy pretenciosa, sobre todo hombres, que se

permitía todo tipo de lujos ridículos con tal de impresionarla. Ni los hoteles de cinco estrellas, ni los yates, ni los restaurantes exclusivos con vistas de ensueño la deslumbraban. Le gustaban, por supuesto; cualquiera disfrutaría cenando a cinco metros bajo el mar con vistas panorámicas de los jardines de coral del mar de las Maldivas; pero le parecía igual de encantador cenar en un pequeño pueblo pesquero en una acogedora terracita con vistas al horizonte.

Durante el viaje no dejaba de darle vueltas a la imagen que se había formado de él a través de sus vídeos. Chicas despampanantes con grandes pechos y actitud lasciva que intentaban seducirle, armas, alcohol, drogas, bandas, peleas callejeras y decenas de fotogramas de su ciudad natal, París, y del país del que procedía su familia, Mali. Se imaginaba a un chico talentoso de un barrio marginal de París que simplemente había tenido suerte y que, sin esperarlo, el éxito y el dinero habían transformado su vida convirtiéndolo en un cantante respetado, admirado e, incluso, temido. «¿Cómo puede afectar a un joven que no ha tenido nada y que ha vivido en la más profunda de las miserias, llegar a tenerlo todo?», se preguntó. No tardaría en descubrirlo.

Llegó puntual al hotel y el aparcacoches con mucha amabilidad se ofreció a aparcar su coche de alquiler. En recepción le informaron de que el señor Galeb le estaba esperando en su suite. En ese instante, se sintió intimidada. Esperaba reunirse con él en un lugar más neutral y no en su propia habitación. Ya en el ascensor, agarrando su bolso con las dos manos, le incomodó sentir cómo los dedos se le pegaban a las asas por el sudor que le provocaba aquella situación tan inquietante. Se colgó el bolso del hombro y guardó sus manos en los bolsillos del pantalón, inspiró en profundidad e intentó calmarse. Sólo era una reunión de trabajo.

Llamó a la puerta y un hombre corpulento y vestido totalmente de negro, la recibió. «Oh, Dios —se dijo Sofia, deseando que la tragara la tierra—, parece un matón, ¿en dónde me he metido?».

—Señorita Cruz, el Señor Galeb la está esperando —le dijo con una cuidada cortesía que la impresionó y consiguió que se relajara un poco.

La suite era inmensa. Parecía una pequeña casa dentro de un hotel. Dos plantas unidas por una escalera de caracol, una cocina, un salón enorme con diferentes ambientes y un gran ventanal que daba a una impresionante terraza con vistas al mar.

El hombre que le abrió la puerta la acompañó hasta la terraza, y en su camino a través de la suite vio a otro tipo con aspecto de portero de discoteca leyendo unos documentos sobre la mesa de la zona de comedor. Este levantó los ojos de los papeles que reclamaban su atención y la saludó con una sonrisa afable: «Buenos días, señorita Cruz». Sofía le devolvió el saludo y, si algo tuvo claro, fue que Malik Galeb sabía contratar y aleccionar a sus empleados.

Su guía abrió la puerta de la terraza y la invitó a pasar. El rape-ro había decidido esperarla allí y aún no había conseguido verlo.

En cuanto puso el pie sobre el suelo de aquella terraza vio a un hombre trajeado contemplando la espectacular panorámica desde una esquina. Parecía abstraído y tardó varios segundos en reparar en su presencia.

—Señorita Cruz —le dijo con voz profunda al mismo tiempo que le ofrecía su mano.

—Señor Galeb —correspondió a su saludo.

—Espero que no le moleste que nos reunamos en la terraza. Ha sido un viaje muy largo y necesito que el aire fresco despeje mi cabeza.

Sofía no se encontró con el hombre que esperaba. Sí, era el hombre de los vídeos, pero debajo de un traje italiano hecho a medida de color gris y una impecable camisa blanca parecía otra persona.

—No, no importa, está bien. ¿Qué tal el vuelo?

—Terriblemente largo.

—No era necesario que viajase hasta Hawái, en unos días regresaré a Londres. Podría haberse ahorrado el vuelo.

—Señorita Cruz, yo decido lo que es necesario.

A Sofía le molestó su comentario. Detestaba a los hombres dominantes y el tono autoritario de su frase no le gustó.

Malik pareció darse cuenta y para relajar el momento le preguntó a Sofía si había desayunado y si le apetecía tomar algo, al mismo tiempo que la dirigía hacia la mesa de la terraza.

—No, gracias, estoy bien. Tengo un día de mucho trabajo por delante y me gustaría acabar cuanto antes —le dijo ella con la seriedad que quería demostrar.

Se colocaron uno frente al otro y, una vez sentados, Malik observó con detenimiento a Sofía.

—¿Va todo bien? —preguntó, incómoda por la intensidad de su mirada.

—Sí, es que... —dudó sobre si debía decir o no lo que estaba pensando.

—¿Es que qué? —Su irritación iba en aumento.

—Nada. Es que es usted más joven de lo que me esperaba, parece una niña.

Mientras que Malik era un hombre hecho y derecho de treinta y cuatro años, Sofía no aparentaba muchos más de veinticinco.

—Gracias, pero hace tiempo que dejé de jugar con muñecas, ahora me dedico a hacer negocios con hombres como usted —le dijo dando muestras de estar enfadada—. En cambio, usted es tal y como me lo esperaba, sólo le falta la gorra.

—Lo siento, no pretendía ofenderla, pero tengo la sensación de que usted sí que quiere hacerlo —pronunció dolido.

—Lo siento —Sofía se disculpó por su actitud—. Es todo demasiado... —no encontraba las palabras exactas que explicasen cómo se sentía— ...extraño y turbador.

—¿Qué le inquieta?

—Su repentino interés por reunirse conmigo a toda costa. Y esto. —Miró y señaló a su alrededor—. No suelo estar en suites de lujo a solas con tres hombres que me sacan cuatro cuerpos y que parecen salidos de una película de gánsteres en el Bronx. Me siento un poco abrumada —terminó confesando sin ningún pudor.

—Se está dejando impresionar por una imagen.

—La imagen lo es todo y casi siempre refleja la verdad. —Desde que pisó el suelo de aquella suite, sólo podía pensar en salir huyendo de allí.

—No le voy a mentir, no somos unas hermanitas de la caridad, pero créame, nunca ha estado tan segura como lo está en este momento.

—Me alegra saber que voy a salir con vida de aquí —dijo fingiendo alivio.

—Y deseo que salga satisfecha por un futuro acuerdo laboral —pronunció seductor, entrecerrando los ojos y esbozando una ligera sonrisa cargada de picardía.

—Si me niego a hacer negocios con usted, ¿no me despertaré con la cabeza de un caballo en mi cama? —Sofía quería ponerle a prueba. Tenía por costumbre hacer preguntas indirectas sobre diversos temas de cultura general, para evaluar a la persona que tenía delante. En el ámbito laboral le gustaba saber a quién tenía enfrente: al trabajador incompetente que se había ganado su puesto por motivos poco profesionales o al trabajador eficiente, competitivo e inteligente. Aunque con su referencia a *El padrino* se lo había puesto demasiado fácil.

—Descuide, mis métodos son más sutiles que los de Vito Corleone.

—Es bueno saberlo. —Malik había conseguido que poco a poco Sofía se fuese tranquilizando, pero ella no dejaba de preguntarse por qué un hombre como él quería hacer tratos con una chica como ella.

—Vayamos al grano. —El rapero se esforzó por tomar el control de la reunión, ya que tenía la sensación de que, sin querer, había comenzado a coquetear con aquella desconocida.

Sofía asintió.

—Señorita Cruz, conozco su trabajo como diseñadora de la marca Gold Wave y quiero que se encargue de la línea de ropa que pretendo sacar al mercado. Sé que, hoy por hoy, es la mejor diseñadora de ropa urbana del mundo y necesito que trabaje conmigo —dijo queriendo parecer un gran hombre de negocios.

—No sé en qué se basa usted para valorar de ese modo mi trabajo, pero me decepcionaría mucho que se fundamentase en un criterio superficial e inconsistente.

—No me subestime, en tema de negocios soy muy conciencioso y no dejo nada al azar. Conozco todo su trabajo desde la facultad de Bellas Artes, pasando por la escuela de moda, su beca en GAP, así como todos sus diseños al frente de Gold Wave.

A Sofía le agradó que conociera su trayectoria profesional, porque eso le daba valor al concepto que tenía de ella como diseñadora.

—Pero, ¿por qué yo? Muchos diseñadores matarían por trabajar con usted. —No llegaba a comprender qué había visto en ella. Conocía a casi una decena de diseñadores sobradamente preparados para el puesto.

—En cuestión de meses ha sido capaz de transformar una marca encasillada en el mundo del surf en una marca venerada por los seguidores de las tendencias en moda urbana. Raperos, *skaters*, futbolistas... todos quieren vestir su ropa. Es usted la persona que estoy buscando y la necesito ya —dijo con apabullante seriedad, recalcando ese «ya» que a Sofía descolocó.

—«Ya» es imposible. Aunque lleguen a interesarme sus condiciones no puedo rescindir mi contrato con Gold Wave de la noche a la mañana. Y a menos que pretenda que trabaje en Londres, necesito tiempo para organizar mi vida.

—No, es imprescindible que viva en París. Mi tiempo es muy valioso y no puedo permitirme coger un avión cada vez que quiera reunirme con usted.

A Sofía comenzaba a no gustarle el tono en el que le hablaba Malik. Tal vez él no viese nada raro en sus palabras, pero ella odiaba que la gente quisiera organizarle la vida. Su vida le pertenecía a ella y ella era la única que tomaba sus propias decisiones.

—¿Cree que voy a mudarme a París sólo porque usted me lo pida? Así no funciona el mundo real, señor Galeb —le rebatió tajante.

—Claro que puede hacerlo —volvió a decir rotundo—. Yo me encargaré de darle todas las facilidades para que su mudanza sea lo más cómoda posible. Señorita Cruz, tengo todo preparado: el departamento de confección, el de distribución, el de *marketing*... es usted la última pieza que me falta. La pieza más importante.

—Señor Galeb, creo que ha empezado usted la casa por el tejado.

—Soy consciente de ello, pero he tardado en encontrar a la persona adecuada. —Sus ojos se entrecerraron de nuevo y la recorrieron de arriba abajo.

—Espero que no esté sobrevalorando mi trabajo. —A Sofía le parecía que todo estaba demasiado sobredimensionado. Sí, era buena en lo que hacía, pero todo aquel despliegue de medios y halagos le parecía fuera de lugar.

—Créame, no lo hago.

—Señor Galeb, hay una cosa que debe tener muy clara... —Ella iba a comenzar a poner sus condiciones.

—¿Cuál? —preguntó con curiosidad. Para Malik, Sofía era una auténtica caja de sorpresas. La gran diseñadora de la que todo el mundo hablaba era una niña de aspecto frágil, un poco insolente, muy ocurrente y con excesivo carácter.

—Deje de hablarme con ese tono tan autoritario, no lo soporto. Las cosas no son aquí y ahora sólo porque usted lo diga. Jamás trabajaría con un tirano —le espetó sin miramientos.

—Y usted tiene que intentar controlar su exceso de sinceridad. Resulta hiriente —le respondió con la misma sinceridad con la que ella le había atacado.

—Está demasiado acostumbrado a escuchar lo que quiere oír, ¿verdad? —Sofía no se dejó asustar.

—Con que haga los diseños que quiero ver tengo más que suficiente. —Malik quiso redirigir la conversación al terreno profesional.

—No sé si seré capaz de trabajar con usted.

—¿Por qué?

—Me impone demasiado y me hace sentir pequeña e indefensa. —La sinceridad de Sofía tenía sus pros y sus contras. Y uno de los contras era que siempre dejaba sus flaquezas al descubierto.

—No tiene nada que temer. Sé cuidar de mis empleados. Puede preguntárselo a Coco y a Alim —dijo sonriendo con un gesto que a Sofía le resultó muy enigmático. Era dulce y cautivador y no iba en consonancia con la imagen que proyectaba el gran rapero. ¿Qué misterios se esconderían detrás de esa sonrisa?

—Es evidente que Coco y Alim saben cuidarse solos.

Malik Galeb le pasó una hoja en la que figuraban todas las condiciones del contrato y Sofía la revisó por encima sin profundizar al cien por cien en los detalles.

—Si lo que le impide trabajar conmigo es una cuestión económica, podemos negociarlo.

—Es una suma bastante generosa, gracias; pero si está dispuesto a pagarme más, no voy a despreciarlo.

Malik se rio. Sofía tenía respuestas para todo y era una de esas mujeres que siempre quieren tener la última palabra.

—¿Qué me dice?

—Necesito un par de días para pensarlo.

—Me parece comprensible.

—Si decido aceptar su propuesta le informaré del día en el que puedo empezar a trabajar para usted y de mis condiciones para mi traslado a París. —Sofía se alegró de ser ella la que tenía el control de la situación.

—Esperaré paciente su respuesta. —En ese momento sintió la necesidad de que dijese que sí y eso le incomodó. Ninguna mujer, y menos una simple diseñadora, era imprescindible en su vida.

—Señor Galeb, parece usted tan... —¿cuál era el adjetivo adecuado?, se preguntó Sofía. Había algo en su aspecto físico que la tenía maravillada. Jamás había conocido un hombre así... tan fuerte, tan poderoso e imperturbable que me resulta poco creíble que mi decisión sea capaz de alterar su tranquilidad. —¡Dios!, ¿por qué no podía callarse? se lamentó Sofía. ¿Por qué había alimentado su ego de ese modo? No debería haberlo hecho. ¿Qué tenía el raperero que le impedía actuar con sensatez?

—Será mejor que no me ponga a prueba y espero que no le gusten demasiado los caballos —le dijo sin poder apartar de ella su mirada, y cuanto más se fijaba, dejaba de ver a la profesional del mundo de la moda y comenzaba a ver a la mujer. Eso le inquietó porque nunca pensó que le atraería una chica tan joven y con ese rostro tan dulce y aniñado.

—Debo irme. Creo que como siga mirándome así voy a acabar desintegrándome como si fuese un vampiro bajo la luz del sol —pronunció con voz temblorosa e insegura. Había sido muy ingenioso al devolverle su referencia a El Padrino, pero quería dejar de hablar sin ningún tipo de coherencia. Parecía una ridícula adolescente delante de su actor favorito y quería irse de aquella suite cuanto antes.

—De acuerdo. La acompaño hasta la entrada. —La presencia de Sofía inquietaba a Malik, pero deseaba pasar más tiempo en su compañía.

—No es necesario.

—Insisto. —Malik iba a hacer muestra de toda su galantería.

—Ha sido un placer conocerle, señor Galeb. Después de esta reunión ya no tendré miedo si me pierdo en el Bronx y tampoco temeré al amanecer —Le tendió su mano ligeramente sudorosa como gesto de despedida.

—Me defraudaría que se perdiera en Nueva York, debería perderse en París porque eso significaría que ha decidido trabajar para mí. —Malik cogió su mano con delicadeza, la llevó hasta sus labios con la intención de besarla, pero finalmente se arrepintió. Era un tipo duro y no podía permitirse un gesto tan cursi y ridículo como ese.

—Quizá le pida a mi almohada que me aconseje —dijo Sofía por último, dejando que la duda quedase flotando en la despedida.

—Me encanta cómo suena esa probabilidad. Dele recuerdos a su almohada de mi parte —susurró mientras se cerraba la puerta y, durante unas décimas de segundo, pudo imaginarse compartiendo cama con ella.

Sofía sonrió. Con aquel hombre era imposible tener la última palabra. Escuchó la puerta tras de sí y casi al instante supo la respuesta. Tenía clara su decisión, sin embargo, el encantador Malik Galeb podía esperar y, así, pondría a prueba su paciencia. Su intransigencia y la pérdida de control que le provocaba, se merecían una lección.

2

En cuanto vio cerrar la puerta, Malik sonrió, y al ser consciente de la sonrisa que se había dibujado de forma espontánea en su cara, tuvo una sensación que le desagradó. «¿Qué coño acababa de pasar?», se preguntó. Una mujer con rostro angelical y aspecto frágil se había hecho dueña de una situación de la que él tenía que haber sido el protagonista. La reunión no había salido como la había visualizado: Sofía Cruz se habría dejado impresionar por la luminosidad de la estrella del rap y su propuesta laboral le habría parecido tan atractiva que la diseñadora habría respondido que sí casi sin pensar. Pero no sucedió de ese modo. Sofía más que impresionada parecía asustada y sobrecogida por su aspecto, así como por el de Coco y Alim. Haberse puesto uno de sus trajes más caros no había sido suficiente para ocultar a la persona que había debajo. Ni siquiera un traje hecho a medida podía esconder la rudeza de su físico. Ser tan corpulento y musculado le ayudaba para hacerse valer en la calle y atraía a cierto tipo de chicas, pero con Sofía había sucedido todo lo contrario. Sin embargo, eso era algo que él no podía cambiar. No podía empequeñecer sus casi dos metros de altura, ni podía dejar de cuidar su cuerpo, porque para Malik hacer ejercicio físico era casi tan vital como respirar.

Pero si su físico le había asustado, su comportamiento no se había quedado atrás. Había sido un poco brusco y había actuado

con torpeza. Su gente más cercana siempre le había dicho que en determinadas situaciones debía esforzarse por ser más empático, decirles a las personas aquello que deseaban escuchar y tratarlas como esperaban ser tratadas. Pero reconocía que era un verdadero inepto, ya que, en algunos momentos, le imponía demasiado la persona que tenía delante y no era capaz de controlarse. Actuando de ese modo no le había ido del todo mal y siempre terminaba consiguiendo lo que quería, pero con Sofia no le había sucedido lo mismo. Jamás se había encontrado a una mujer como ella. Siempre se topaba con mujeres dóciles que se desvivían por cumplir sus deseos y que llegaban a rozar la sumisión. Y, por ello, desde el mismo momento en el que la puerta se cerró, no pensó en otra cosa que no fuese volver a verla y que le dijese que sí a su propuesta.

Esa misma noche soñó con ella. Había sido un sueño corto pero muy intenso, que provocó que Malik se levantara dolorosamente excitado. Estaban en la terraza del hotel. Los dos iban vestidos del mismo modo que en la reunión, pero la situación no era la misma. Era de noche y estaban casi pegados a la barandilla acristalada que separaba aquel maravilloso rincón de la habitación del horizonte que se perdía en el mar. Malik miraba fijamente los ojos color miel de la diseñadora y ella le respondía con una mirada incrédula y expectante, como si no supiese qué estaba haciendo allí y qué debía esperar del rapero en aquel momento. Después de intentar ver más allá de la superficialidad de sus ojos, Malik se detuvo en sus labios. Eran jugosos y carnosos, y deseó morderlos como si fueran una manzana recién cogida del árbol. Pero se contuvo y no lo hizo. Pudo verse ya saboreando sus labios y, sin poder aguantar ni un segundo más sin su contacto, se acercó hacia ella y posó sus manos alrededor de su estrecha cintura. Habría deseado haber pegado todo su cuerpo al suyo y haber permitido que sus manos se perdiesen navegando más allá de sus caderas. ¡Ojalá el saber que aquello no era más que un sueño le hubiese dado mayor arrojo y atrevimiento! Volvió a centrar su mirada en la plenitud de su rostro y otro deseo se apoderó de él: deshacer el recogido de su pelo, para liberarlo y permitir que cayera como una cascada sobre ese rostro tan dulce. Podía imaginarse esa indómita melena

luchando por camuflar tanta dulzura e intentando darle a su semblante una fuerza más acorde con su carácter. Su deseo fue más poderoso que él y una mano aventurera subió tímida a través de su espalda, para acabar perdiéndose entre su cabello. Sofía entreabrió los labios y exhaló un pequeño suspiro que le dio a entender a Malik que estaba disfrutando de aquella situación, y animado por aquel ligero jadeo de su boca deshizo la cárcel de su pelo para dejarlo libre al fin. Le gustó lo que vio, pero al mismo tiempo le molestó que algo tan simple como una melena salvaje no le permitiese disfrutar de ese rostro y de ese escote que le resultaban irresistibles y adictivos. Así que instigó a su mano liberadora a volver a apresar aquel cabello para que no entorpeciese su maravillosa visión. Y una vez que lo tuvo entre sus manos, tiró ligeramente de él, obligando a Sofía a inclinar su cuello hacia atrás dejándolo totalmente expuesto a los ojos de Malik. No pudo evitarlo, era demasiado tentador, así que se abalanzó sobre él, para comenzar a devorarlo y castigarlo con el fervor de su boca. Y cuando su lengua estuvo a punto de lamer la dulzura de su piel, el sueño se esfumó y Malik comenzó a tomar conciencia de la realidad.

Sofía, en cuestión de horas, se había convertido en la dueña de sus sueños, de sus deseos y de la excitación contenida de su cuerpo. Y había surgido así, sin más, sin que Malik pudiese haber hecho nada para controlarlo o impedirlo. La tensión de su sexo se trasladó a su estómago y durante unos segundos se quedó sin respiración.

Aún tumbado sobre la solitaria cama de ese hotel, puso sus manos sobre la parte central de su torso, intentando calmar esa sensación tan dolorosa que estaba invadiendo su cuerpo; inspiró en profundidad, dirigió su mirada al techo y se maldijo. Aquello no podía estar pasándole a él. No podía sentirse atraído por una mujer como Sofía Cruz.

3

La presentación de la nueva colección en Hawái había sido todo un éxito y el mundo entero hablaba de ella. Todos los medios de comunicación relacionados con la moda y algunos más generalistas habían publicado críticas excelentes sobre el trabajo de Sofía Cruz al frente de la marca. Y, aunque ella recibía los elogios con mucho orgullo y satisfacción, estaba agotada y deseaba llegar a Londres cuanto antes. Necesitaba, como mínimo, un día entero en su casa sin hacer nada para reponer fuerzas. Estaba deseando ver a James, su compañero de piso, para contarle todo lo que había ocurrido.

A pesar de haber trabajado veinte horas al día durante más de una semana, había tenido tiempo de pensar en Kilam, sobre todo de escuchar su música y ver sus vídeos. La mayor parte de sus letras le desagradaban. Su modo de hacer apología de la violencia o de conductas insanas, o la forma en la que trataba a las mujeres, como meros objetos sexuales a los que no guardaba ni el más mínimo respeto, le repugnaban. Otras, por el contrario, eran muy reivindicativas y eran muestra de una reflexionada lucha social, pero Sofía no podía reconocer cuánto había de verdad en ellas. ¿Quién era Kilam realmente? ¿Quién era Malik Galeb? ¿Eran la misma persona, o uno era el hombre de verdad y otro el personaje público, el rapero de moda?

—Hola, nena, has llegado justo a tiempo —saludó James en cuanto Sofía abrió la puerta.

—Menudo recibimiento, ¿has decidido pintar la casa para darme la bienvenida? ¿Podías haber acabado antes de que yo llegase? Habría sido todo un detalle. —Sofía estaba tan cansada después de su viaje a Hawái que lo que menos le apetecía era tener que ponerse a pintar el salón de color «caribe turquesa natural».

—Ha sido un arrebato —le dijo mientras se acercaba a ella con un rodillo en la mano para darle un beso y un abrazo. Aunque no habían sido demasiados días, la había echado de menos.

—Es muy sexi que vengas a darme un abrazo con tu torso desnudo y sudoroso, pero estás lleno de pintura. —Sofía se alejó de él y le dio un frío beso en la mejilla.

—Vaya birria de beso.

—¿Qué te ocurre? ¿Estás falto de cariño?

—Timothy me ha dejado —dejó caer como quien no quiere la cosa.

—¿Qué le has hecho?

—¿Por qué supones que le he hecho algo? Menuda amiga tengo. Sólo me faltaba que tú te pongas de su parte —respondió molesto.

—Yo siempre estoy de tu parte, James, pero tienes que reconocer que no eres el novio perfecto.

—Y tú tampoco eres la novia perfecta y no por eso dejo de ser tu amigo —se hizo el ofendido.

—No estamos hablando de mí, sino de ti y de Timothy, ¿recuerdas?

James y Sofía se habían conocido por casualidad en una noche de fiesta. Ella acababa de llegar a la ciudad para tomar el mando del diseño de Gold Wave y sus nuevos compañeros de trabajo se ofrecieron a hacerle un tour nocturno por la ciudad. Al principio, no le había hecho demasiada gracia la idea, porque había ido allí para trabajar y no para divertirse. Finalmente, se animó porque creía que de ese modo establecería ciertos lazos de confianza con algunos de los trabajadores de la empresa que la había contratado y que eso la haría sentir más a gusto en su nuevo puesto de trabajo. Sin embargo, sus compañeros

resultaron ser unos trepas que sólo querían hacerle la pelota para que ella les consiguiera un puesto en el equipo creativo. Sofía sólo tardó media hora en darse cuenta de cuáles eran sus verdaderas intenciones y, en cuanto tuvo la oportunidad, intentó zafarse de ellos. Tanto elogio y generosidad eran demasiado evidentes y forzados. Salió del último pub al que habían ido y un grupo de chicos que bebían alrededor de una de las mesas altas del exterior se pararon a hablar con ella.

—¡Qué combinación más arriesgada! A eso se le llama dar color a las noches londinenses.

A Sofía la pilló totalmente por sorpresa que un chico trajeado que parecía acabar de jugar con todo el dinero inglés en la City hiciese un comentario sobre su ropa.

Sofía se había decantado por ir a trabajar con ciertas prendas que demostrasen el espíritu que le quería dar a Gold Wave. Un espíritu juvenil, divertido y desenfadado, y al mismo tiempo elegante y delicado. Se había puesto una blusa con estampado floral, de fondo fucsia y flores en tonos amarillos, casi dorados; y una minifalda ajustada de rayas horizontales de diferentes texturas, colores, tamaños y estampados que ella misma había diseñado y cosido. Como el día había amanecido lluvioso, había acompañado su look con un clásico trench de Burberry, la gabardina más femenina y británica que existía, y una botas de agua Hunter en color morado.

Ese chico con aspecto tan masculino y amplios conocimientos sobre moda resultó ser James y desde aquella noche se hicieron íntimos amigos. Los dos buscaban piso. Él quería vivir más cerca de su trabajo y ella quería establecerse en Londres y dejar el hotel en el que llevaba casi dos semanas. Y, casi sin pensárselo y sin conocerse, decidieron irse a vivir juntos en cuanto encontraron el piso adecuado.

James era un as de las finanzas y trabajaba en el Banco de Inglaterra en el Comité de Política Monetaria, que era el órgano encargado de dictar la política monetaria de todo el país. Pero no le gustaba hablar de trabajo, era demasiado modesto y humilde como para darse importancia. Sofía se había enterado por alguno de sus compañeros, que eran bastante menos humildes y discretos, de que James era la mano derecha del

actual gobernador del banco y que si él no tenía ese puesto era porque los miembros más conservadores del Comité le consideraban demasiado joven como para ostentar un cargo de semejante responsabilidad.

A Sofía no le sorprendió saber que su nuevo amigo tenía una mente privilegiada, sólo necesitó charlar con él durante unos minutos para ver esos pequeños destellos que le convertían en una persona muy especial. Tenía chispa. Lo que sí le dejó totalmente pasmada fue descubrir que su nuevo amigo era gay. Quizá sus conocimientos sobre moda podían haberle servido como pista, pero era tan guapo y rezumaba tanta masculinidad que en su fuero interno se había negado a pensar en esa posibilidad.

—¿Quieres que seamos amigos? —le había preguntado después de haber bebido, bailado y reído juntos durante horas.

—Por supuesto —le respondió Sofía, embobada por la presencia de aquel hombre que le parecía el más fantástico y guapo que había sobre la faz de la tierra.

—Soy gay —le dijo con miedo a decepcionarla. Había química entre ellos, aunque la reacción que los dos habían experimentado había sido diferente.

Las ilusiones de Sofía dejaron de crecer en su interior y sintió una gran decepción. Había sido demasiado bonito y perfecto como para ser cierto, pero siguió bailando con él. No iba a permitir que ese detalle «insignificante» le impidiese ser amiga de alguien como James.

Una de las muchas noches que salieron a tomar algo para desconectar de sus absorbentes trabajos, se encontraron con David, un compañero de trabajo de James, que había salido con su primo Timothy, uno de esos artistas bohemios y misteriosos que parecen espíritus libres incapaces de tener pareja, pero que acabó locamente enamorado de su compañero de piso. Sofía también tuvo un pequeño affaire con David, pero ella estaba tan centrada en su trabajo que dejó de responder a sus llamadas y él se cansó de insistir. Sin embargo, Timothy fue más paciente y persistente y logró tener una «casi-relación» con James.

—¿Qué ha ocurrido? —le volvió a preguntar Sofía en tono conciliador.

—No lo sé exactamente. Yo nunca le he mentado, ni le he prometido nada que no pudiese darle.

—Sí, pero sabías cuáles eran sus sentimientos por ti. Igual no tendrías que haber permitido que las cosas llegasen tan lejos.

—Sí, tienes razón, pero me gusta estar con él.

—Sin embargo, Timothy está enamorado de ti.

—Es que yo no... —comenzó a decir confuso— ...no pretendía hacerle daño. Me duele que esté mal por mi culpa.

—Quizá lo mejor es que se aleje de ti y que se desenamore. Estar contigo es lo que le hace daño. Déjale libre. —Sofía comenzó a deshacer su equipaje, sacando la ropa de las maletas que había dejado sobre el suelo del salón, libre de los trastos que James el pintor había dejado por medio.

—Sí —dijo su amigo con resignación. Probablemente habría sido lo más sensato, pero no estaba seguro de que pudiese sobrevivir sin él. No sabía lo que sentía ni conocía el alcance de sus sentimientos. Estaba hecho un lío—: Pero, bueno, ahora háblame de ese rapero tuyo. ¿Ya has tomado una decisión?

—No, y esperaba que tú me ayudaras a decidir. —Sofía desde el principio tuvo claro que iba a decir que sí, pero le daba miedo dar el gran paso y hacer su respuesta formal. Necesitaba que alguien, precisamente James, le diese un pequeño empujón.

—¿Que si quiero que me abandones y te vayas a vivir a París? Por supuesto que no.

—Tienes razón. Sin mí eres un barco a la deriva —respondió, divertida, intentando aparentar dramatismo.

—Cariño, ahora mismo me encantaría estar en tu situación y tener la oportunidad de darle un cambio radical a mi vida, y aunque te pueda parecer una locura irte a Francia a trabajar para ese tal Kilam, yo lo haría sin dudar porque creo que puede ser una experiencia única e inolvidable. —A James le gustaban su trabajo y su vida, pero en momentos determinados, cuando las presiones le vencían, desearía dejarlo todo atrás y desaparecer. Y en aquel instante, sabiendo que le había hecho daño a Timothy, lo único que quería era huir lo más lejos posible.

Sofía sabía que James tenía razón. A ella le gustaban los retos y ese se le antojaba muy atractivo. Malik Galeb era un hombre muy misterioso, y Sofía estaba deseando descubrir todos los enigmas que se escondían tras su hermoso cuerpo del color del ébano.

—Pero en cuanto finalices tu contrato quiero tu bonito trasero de vuelta a Londres. No pienso quedarme sin compañera de piso —le dijo fingiendo autoridad.

—¡Ay, James! Si realmente quisieras mi trasero no me iría nunca de aquí.

—Nena, te aseguro que si fueras un tío te violaba aquí mismo. —James nunca había conocido una mujer como ella, a la que consideraba perfecta, pero, por desgracia, no le atraía sexualmente.

—Estoy pensando en cambiarme de sexo.

—Ni se te ocurra. Si lo hicieras tendría que hacer el esfuerzo de enamorarme —pronunció la palabra con desidia, porque eso no entraba en sus planes más inmediatos.

Ambos guardaban un secreto del que no hablaban jamás y que no le habían contado a nadie. Una noche, James y Sofía se habían dejado llevar.

La primera Nochevieja que pasaron juntos, James quiso sorprender a su amiga con una cena en un crucero por el Támesis con vistas a los fuegos artificiales del London Eye. Antes de salir de casa, ya habían querido comenzar a despedir el año con una copa de champán, y Sofía cuando bebía era una de esas personas que se desinhibía y se comportaba como realmente quería hacerlo, sin censuras ni prejuicios de ningún tipo, algo que con James era un gran error, porque mientras que ella se sentía muy atraída por su espectacular físico, él no sentía lo mismo. Sin embargo, Sofía no había podido evitarlo. Desde que habían puesto los pies sobre el crucero, no había parado de coquetear con él. No fue un coqueteo tan descarado que asustase o incomodase a James, porque él inconscientemente muchas veces actuaba del mismo modo con Sofía. No era extraño que le hiciese comentarios del tipo: «tienes unas piernas preciosas, lo que haría yo con unas piernas como las tuyas» o que le diese mordiscos en el cuello

mientras preparaba el desayuno. Para él no era más que un juego y Sofía, aunque en menor medida, también solía jugar con él. Pero aquella noche se les había ido de las manos a los dos. El tonto, a medida que iban pasando las horas e iban bajando las copas, era cada vez mayor por ambas partes y cuando se felicitaron el año nuevo lo hicieron con un beso. Pero no había sido un beso fraternal, sino que había sido un beso pasional cargado de deseo.

Para Sofía fue suficiente ese beso para despertarse del estado de aturdimiento en el que se encontraba y para darse cuenta de que estaba cometiendo un gran error, y después de disculparse por su actitud, intentó mantenerse alejada de James, en la medida de lo posible, y cortó de forma radical con su incesante coqueteo. Pero para James aquel beso significó algo más, ya que sin esperárselo, los labios y la lengua de Sofía habían conseguido excitarlo. ¿Cómo había podido pasar si Sofía era una chica? No era la primera vez que James se besaba con una mujer, porque sus primeras relaciones habían sido con chicas, pero ninguna había conseguido excitarle como lo había hecho Sofía. Decenas de dudas comenzaron a rondar en su cabeza, provocándole una desagradable sensación de desasosiego, y no veía el momento de salir de aquella fiesta.

Ambos estaban muy incómodos y avergonzados y decidieron que había llegado el momento de digerir lo que acababa de suceder lejos el uno del otro. Cogieron un taxi, deseando llegar a casa y poder refugiarse cada uno en su dormitorio. No se dirigieron la palabra ni en el coche, ni en el ascensor, ni una vez dentro de casa.

Sofía sintió que debían hablar abiertamente de lo ocurrido para poder superarlo, ya que de lo contrario su amistad se iba a resentir, pero sabía que aquel no era el momento adecuado. En cambio, James estaba muy inquieto y no paraba de dar vueltas en su cuarto preguntándose una y otra vez qué era lo que Sofía le había hecho sentir, y dejándose llevar por las dudas a través del pasillo a oscuras y llamó a la puerta de Sofía.

—Necesito volver a besarte —le espetó directamente pero sin atreverse a adentrarse en el cuarto de su amiga.

—¿Por qué?

—Porque quiero estar seguro de qué es lo que me haces sentir.

—Prefiero no hacerlo, James, somos amigos y esto no tenía que haber pasado. —Sofía no quería seguir con aquella conversación y decidió ir directamente al grano—. ¿Te gusto?

—Pues claro que me gustas, eres mi mejor amiga.

—Sabes que no me estoy refiriendo a eso.

—Me ha gustado tu beso.

—¿Te gustaría hacerme el amor ahora mismo? —Aquella era la mejor manera de conocer cuál era realmente su grado de atracción: calentón momentáneo acelerado y magnificado por el alcohol o atracción profunda que conllevaba un improbable cambio de orientación sexual.

—No serías la primera mujer con la que me acuesto.

—No has respondido a mi pregunta.

—No sé, Sofía. Quizá ahora no, pero cuando nos besamos, probablemente sí. —James no estaba seguro de si estaba respondiendo lo que se suponía que debía responder o lo que realmente sentía. Lo que le había hecho sentir Sofía le había dejado muy confundido.

—James, llevamos meses viviendo juntos y hasta ahora jamás te has sentido atraído por mí. Ese beso no ha significado nada. —Por suerte, una vez que la euforia del alcohol fue cosa del pasado, Sofía se convirtió en la parte racional de aquella relación de amistad.

—Tienes razón. Lo siento.

Ambos sabían que olvidar ese beso era lo mejor. A Sofía le había encantado besarle olvidando por un rato que era gay, pero no quería dedicarle ni un minuto más a pensar en una relación que era imposible. Y James nunca le confesó que durante unas décimas de segundo la deseó. Tenía muy claro que le gustaban los hombres y le parecía absurdo estropear la amistad más sincera que había tenido jamás, por lo que se suponía que no había sido más que una excitación fugaz y espontánea.

—¿Estarás bien sin mí cuando me vaya a París? —Sofía sabía que James era un hombre muy fuerte y que, además, estaba siempre tan ocupado que no iba a tener tiempo para dejarse

llevar por la amargura; pero necesitaba que él mismo fuese quién se lo dijera. Sólo de ese modo podría irse tranquila.

—No, cariño, sin ti y sin Timothy mi vida va a ser una auténtica mierda.

—Cógete vacaciones y vente conmigo a París.

—Quizá... —en el fondo, James también veía en el nuevo empleo de Sofía una oportunidad para alejarse de su rutinaria vida—. Pero primero escríbele al súper rapero para comunicarle tu decisión.

Sofía siguió colocando su equipaje y le dio a su compañero los dos recuerdos que le había traído de su viaje. Un ukelele de color azul con grandes flores de hibisco blanco y una versión modernizada de la camisa hawaiana diseñada por ella, en tejido vaquero y de corte entallado. A James le encantaron sus suvenires, ya estaba deseando tener la oportunidad de estrenar su nueva camisa. Y después de mostrarle su entusiasmo a su amiga, siguió pintando. Haciéndolo era capaz de relajarse y no pensar en nada. Se sentía tan bien dando brochazos a la pared que estaba comenzando a darle vueltas a qué otros colores le irían bien a las diferentes estancias de la casa.

Cuando Sofía terminó de colocar toda su ropa, sus zapatos y sus productos de higiene y belleza, se dio una ducha y se tumbó sobre la cama. Había llegado el momento de comunicarle su decisión a Malik. Había retrasado ese momento todo lo que había podido pero, en el fondo, deseaba ponerse en contacto con él.

Buenas noches, señor Galeb:

He decidido aceptar su oferta. En una semana podría estar trabajando en París. Espero que le haga feliz mi decisión y que no le haya matado la impaciencia, ¿o puede que sí?

Les he pedido consejo a mis amigos de la mafia sobre cómo enfrentarme a jefes con aspecto de matones y me han dicho que, en un número considerable de ocasiones, el león no es tan fiero como lo pintan. Deseo que estén en lo cierto y que esta sea una de ellas.

Un saludo,
Sofía Cruz

No le había costado mucho redactar el e-mail, porque había pensado en su contenido durante horas. Tardó poco más de un minuto en recibir la contestación.

Buenas noches, señorita Cruz:

Llevaba días deseando que llegase este momento. Ha tomado la decisión correcta. Yo mismo me encargaré de buscarle un lugar para vivir. Le rogaría que se plantease la posibilidad de adelantar su llegada a París dos días para poder asistir a mi concierto en Bercy. Creo que sería beneficioso para su trabajo. En cuanto le haya encontrado una casa, la llamaré para concretar los detalles de su mudanza. He sobrevivido a la espera, pero estaba a punto de pedirle a mis chicos que le diesen un «dulce escarmiento» por jugar con mi paciencia.

Inmensamente feliz,
Un león hambriento

P.D.: Usted tendrá que descubrir cómo soy de fiero.

¿Volver a ver a Malik Galeb en tan sólo cinco días? A Sofía le pareció poco tiempo. En su mente cuadriculada se había hecho a la idea de que, como mínimo, tendría siete días para asimilar su nueva vida, y cualquier fecha que se adelantase a esa se le antojaba precipitada.

De acuerdo, señor Galeb, esperaré su llamada.

Sofía Cruz

P.D.: Intentaré ir al concierto, pero no puedo asegurárselo, no me entusiasman las multitudes y, además, no sé si me dará tiempo de hacer el curso de domador de leones.

Necesitaba algo de tiempo para hacerse a la idea. Trabajar con Kilam le daba pánico, pero un pánico que en su capa más profunda escondía una espiral de emociones que no sabía cómo explicar.

Intentarlo no es una opción. Yo me encargaré de que la muchedumbre no la apabulle. Será mi invitada especial y tendrá un lugar privilegiado.

Si quiere puede pedirle a alguien que la acompañe. ¿Desea que le envíe más entradas?

Y no se preocupe por el curso, no hay mejor estrategia de aprendizaje que la práctica.

Malik Galeb

«¿Intentarlo no es una opción? ¿Por qué siempre tenía que dar muestras de su autoritarismo?», se preguntó Sofía, esforzándose por no molestarse con ese tipo de frases.

No, no es necesario, no conozco a nadie en París con quien me apetezca ir a un concierto. Aunque pensándolo mejor, seguro que puedo sacar un buen pellizco de dinero en la reventa.

Por cierto, nunca se me han dado muy bien las clases prácticas, y menos tratándose de leones; pero quién sabe, quizá me convierta en una domadora experta.

Sofía Cruz

¿Por qué le gustaba tanto tontear con él? Sofía no podía engañarse, estaba flirteando con Malik Galeb.

Ya va a sacarme un buen pellizco a mí, no creo que necesite un sobresueldo.

Pero si no lo considera suficiente, puedo pagarle en especies, dándole alguna ilustrativa clase teórica.

Contestó Malik, ya sin la formalidad de firmar el e-mail.

Sí, no hay duda de que es usted muy generoso, pero mi trabajo vale ese pellizco.

Ha sido un viaje agotador, me voy a dormir.

Espero su llamada, señor Galeb.

Le respondió del mismo modo, pero intentado poner fin a aquella agradable charla, porque su coqueteo empezaba a ser demasiado evidente. Coqueteo que, aunque no era más que un juego, era un juego muy peligroso del que podía acabar saliendo herida. Y sin quererlo, pensó en él, en el león hambriento que la observaba sigilosamente para acabar devorándola como su codiciada presa. Se imaginaba a Malik Galeb caminando alrededor de ella, mientras sus ojos la miraban con un deseo feroz

y se relamía pensando en el dulce sabor de su piel. Su cuerpo estaba erguido y tenso, como el del depredador que está a punto de abalanzarse sobre su víctima. Y ella se rendía ante la fuerza que él proyectaba, sería una presa dócil y sumisa que ansiaba dejarse comer. Necesitaba que aquellos carnosos labios castigasen sin piedad cada rincón de su cuerpo. Podía imaginarse la boca del rapero iniciando su particular banquete sobre sus hombros. Casi podía sentir su cálido aliento chocando contra su piel, la humedad de su lengua recorriéndola de arriba abajo, y fantaseando con aquel hombre, que era prácticamente un desconocido, se excitó tanto que solo sus manos pudieron aliviar el calor de su sexo.



A Malik le costó tres días encontrar la casa adecuada para Sofía. Quería que viviese cerca de Les Halles, ya que era en ese barrio donde se concentraba parte del público objetivo que quería que vistiese su marca. Y aunque el precio no era un problema, no le resultó fácil encontrar un piso acogedor, confortable y seguro para una chica como Sofía Cruz. Al final, consiguió una casa en la calle Montmartre, muy cerca de la calle del Louvre. No era muy grande, ya que sólo tenía un dormitorio, pero era cálida y estaba decorada con todo lujo de detalles. Techos altos, grandes ventanales, muy luminosa, vigas de madera a la vista, chimenea de mármol blanco... «Seguro que le gustará», se dijo convencido Malik cuando fue a verla personalmente.

—Señorita Cruz —la llamó de inmediato, porque llevaba días deseando hablar con ella y, por fin, tenía la excusa perfecta.

—Sí, señor Galeb.

—Espero que tenga sus maletas preparadas porque hay una preciosa casa esperándola.

—Estoy en ello, pero esta maldita... —a Sofía no le gustaba dejar todo para última hora y estaba peleándose con las maletas—. ¡Ya está!

—¿Necesita ayuda?

—¿Va a venir a Londres a ayudarme?

—No, pero puedo hacer que alguien vaya a ayudarla.

—Deje de ser tan servicial, resulta irritante.

Malik se quedó en silencio. El comentario de Sofía le había resultado levemente ofensivo. No sabía que había de malo en que quisiese facilitarle el viaje.

—Lo siento. Creo que estoy un poco nerviosa con todo esto del traslado. Discúlpeme, por favor.

—Está claro que no necesita, ni se merece, un caballero andante —le dijo, mostrándole su enojo.

En ese momento, fue Sofía la que se quedó callada.

—¿Ya tiene su vuelo a París?

—Sí, llegaré el viernes a las once de la mañana.

—Bien, eso significa que vendrá al concierto por la noche, ¿verdad?

—Sí.

—Buena chica. Mañana enviaré a una empresa de mensajería para que recoja todo lo que quiera enviar a París y el viernes a las once estarán mis chicos esperándola para ayudarle en todo lo que necesite.

—No es necesario que envíe ninguna empresa. Facturaré algunas maletas y lo llevaré todo conmigo. Sigo manteniendo mi piso de Londres y sólo me llevaré lo necesario para un par de meses.

—Me parece bien —mintió Malik.

«¿Por qué quería mantener su piso en Londres? —se preguntó preocupado— ¿Tan poco futuro le veía a su relación laboral?».

—¿Vendrán Coco y Alim al aeropuerto? —preguntó Sofía.

—Sí, son mis chicos de confianza y con ellos estará en muy buenas manos.

—Gracias. —A Sofía le imponía el aspecto de aquellos dos hombres, pero por lo menos ya los conocía y no le daban miedo.

—Nos vemos el viernes por la noche en el concierto.

—Sí, estoy deseando que llegue el momento —dijo con visible ironía.

—Me conmueve su entusiasmo —le replicó molesto.

—Lo siento —Sofía se quedó unos segundos en silencio—, le pido disculpas, otra vez. Las aglomeraciones me causan verdadero pánico.

—Estoy empezando a creer que en su caso el león es bastante más fiero de lo que dicen. Necesitaría hablar con sus amigos los mafiosos para que me aconsejen cómo tratar con usted.

—No es necesario que lo haga, los conozco perfectamente y sé que le dirían que no se preocupe, porque lo único que ocurre es que los leones gruñen mucho cuando se siente amenazados.

Malik se tomó un momento antes de contestar a eso.

—Señorita Cruz, yo jamás sería una amenaza para usted —pronunció con una voz tan cálida que a Sofía le estremeció. No estaba preparada para esas palabras tan dulces.

—Eso espero.

Para terminar la conversación, Malik le prometió que no se sentiría agobiada con la multitud en el concierto y le deseó un buen viaje.

E, inevitablemente, cuanto más contacto tenía con él, más ganas tenía de trabajar bajo sus órdenes, de volver a verle y de estar a su lado. Y, poco a poco, abandonar Londres dejó de ser un problema.

Sofía no podía mentir. En cuanto llegó a París se sintió feliz y que estuviese alguien esperándola para llevarla a su nuevo hogar le proporcionó seguridad. Coco y Alim le ayudaron a subir su equipaje y le mostraron cada detalle de su nueva casa. Era preciosa y estaba muy bien situada. Kilam le había dejado sobre la chimenea un sobre con dos entradas y una nota:

Bienvenida a su nuevo hogar. Espero que su estancia en París sea todo lo agradable y fructífera que desea. Si necesita algo sólo tiene que llamarme. Nos vemos esta noche.

Malik Galeb

Sofía sonrió, aquel hombre estaba en todo. Coco y Alim se ofrecieron a llenarle la nevera y a comprarle todo lo que necesitase para comenzar a vivir en su nuevo piso, pero ella rechazó su ayuda amablemente, y después de insistir hasta límites aceptables, la dejaron sola.

Sofía, entonces, hizo algo que no hacía nunca: encendió la radio francesa y convirtió aquella casa en un lugar habitable y con vida. Ya era hora de que comenzara a familiarizarse con el mundo musical.

El día se le pasó volando y un par de horas antes del concierto sonó el timbre. Aún era temprano para que Coco y Alim viniesen con la intención de llevarla al concierto. «Buenas tardes, traigo un regalo de bienvenida», dijo una voz en francés al otro lado del telefonillo. No le sorprendería que Malik Galeb le tuviese otra sorpresa preparada, pero se equivocó.

—James, ¿qué haces aquí? —dijo Sofía sin ocultar su alegría.

—Llegué a casa y me dije, ¿por qué no me voy de concierto con Sofía? Y aquí estoy. —Realmente no había sido un acto tan espontáneo, porque llevaba tiempo deseando huir de Londres, pero quería sorprenderla y lo había conseguido. Necesitaba cambiar de aires y aquella había sido la excusa perfecta.

—¡Qué alegría! —A Sofía le tranquilizaba contar con la compañía de James en su próximo encuentro con Malik—. Ahora vamos a ponernos guapos, porque en una hora vienen a recogerlos —pronunció entusiasmada.

En aquella ocasión, Coco vino solo, y Sofía supuso que, con los preparativos del concierto, Kilam necesitaría con él a toda su gente. Le presentó a su mejor amigo, y el gesto de la cara del empleado de Malik al ver que iría acompañada al concierto incomodó a la diseñadora. En el coche, James percibió el nerviosismo de Sofía y con un brazo la atrajo hacia él. A ella le encantaba que su amigo la abrazase, la hacía sentirse protegida.

—No te preocupes, cariño, todo va a ir bien —le dijo bajo la atenta mirada de Coco.

Sofía jamás había asistido a un concierto tan multitudinario, pero afortunadamente no había tenido que soportar ni colas ni aglomeraciones, porque Coco prácticamente les había llevado de la mano a la zona VIP en la que iban a disfrutar del concierto con un centenar de personas desde un lugar privilegiado. Tanto ella como James estaban impresionados por todas las atenciones que estaban teniendo con ellos y se sintieron como estrellas del mundo del famoso.

El público, deseoso de ver a su ídolo, coreaba su nombre sin cesar y cuando la música comenzó a sonar y algunas pequeñas luces dejaron ver a Kilam en el centro del escenario, la gente enloqueció.

Malik salió al escenario vestido totalmente de negro, pero ya nada tenía que ver con el hombre trajeado que había visto en el hotel de Hawái: era el rapero, con pantalones vaqueros anchos, camiseta de algodón negra, gorra y una gran cadena de oro colgando de su cuello.

Cada vez que iniciaba una nueva canción el público entraba en ebullición y con cada estribillo se alcanzaba un clímax colectivo que estremeció a Sofía. Sabía que tenía miles de seguidores pero aquella devoción la dejaba sin palabras y le ponía el vello de punta, ¡era mágico que toda aquella gente estuviese ahí por él, cantando las rimas que él había compuesto!

Después de un par de canciones, Malik sacó una botella de líquido ambarino para hidratar su garganta, y aunque desde la distancia no podía verse el nombre de la botella, algunas personas de la zona VIP comentaron en voz alta que, como de costumbre, Kilam había sacado su botella de The Macallan, uno de los mejores y más caros whiskies del mundo.

Sus letras eran tan duras y agresivas, y sus gestos, sus movimientos y la forma en la que recorría el escenario tenían tanta fuerza, que los escalofríos no cesaban en el cuerpo de Sofía.

Kilam no tardó en arrancarse la camiseta del cuerpo y dejó un torso atlético y escultural al descubierto. En la zona VIP las mujeres no paraban de alabar el espectacular físico del rapero y Sofía no podía dejar de pensar en lo hermoso que era el hombre que había debajo de aquella fuerza. A James no le sorprendió su cuerpo ni su belleza, porque él no tenía absolutamente nada que envidiarle. Para James, Kilam sólo era un hombre más, además, había algo en él que no acababa de convencerle.

Cuando acabó el concierto, Coco y Alim llevaron a Sofía y a James al *backstage*, ya que así lo había ordenado Kilam. Había mucha gente yendo de un lado para otro, y todos se sentían eufóricos porque el concierto había sido un gran éxito, Kilam había estado espectacular y brutal.

—Tengo curiosidad por ver cómo se encuentra la estrella del rap después de haberse bebido una botella entera de whisky —le comentó James a Sofía lo bastante alto como para que Coco pudiese escucharlo.

—Malik casi nunca bebe alcohol, y menos en un concierto, es sólo la imagen que quiere dar, rellena las botellas con zumo o bebidas energéticas —reveló Coco, dejando a Sofía y a James con la duda de si sería verdad o no.

Sofía vio a lo lejos a un grupo de gente rodeando a alguien que parecía Malik. La mayor parte de las personas acreditadas que estaban en el *backstage* eran los periodistas más importantes del mundo musical, algún íntimo amigo y alguna que otra celebridad cuya relación con el rapero le proporcionaba algún beneficio y viceversa.

—Quizá es mejor que nos vayamos, este es su momento y está muy ocupado —le propuso Sofía a Coco, un poco abrumada por aquel ambiente.

—Lo siento, señorita Cruz, nosotros sólo cumplimos órdenes.

—Venga, no te preocupes —la tranquilizó James—. Le felicitamos por su concierto y nos vamos.

Poco a poco, la gente se fue dispersando y Sofía y James se fueron abriendo paso hacia el gran rapero. A Sofía le asqueó su imagen. Estaba abrazado a dos mujeres curvilíneas y muy ligeras de ropa que no dejaban de acariciarle el torso mientras le susurraban al oído a saber qué. Kilam parecía totalmente entregado en aquella situación y las manoseaba sin importarle en absoluto la imagen que podían dar esas mujeres ante las personas que estaban a su alrededor. Sofía hizo el ademán de alejarse de allí, pero James la frenó. Él, que tenía un sexto sentido para calar a la gente, vio en Malik un intento de provocación hacia Sofía y no iba a permitir que su amiga se dejase amedrentar por un aprendiz de matón.

Kilam, en cuanto se percató de su presencia, la miró desafiante, y esa mirada llena de arrogancia fue el impulso necesario para que Sofía se viniese arriba y se enfrentase envalentonada a aquella incómoda situación.

—Fantástico concierto —le dijo mientras le ofrecía la mano a modo de saludo. Quería saber cuántos segundos tardaría en

soltar los cuerpos casi desnudos de sus acompañantes para saludarla. James estaba orgulloso de la actitud de su amiga.

Kilam se mostró dudoso y sus movimientos parecían inseguros.

—Me parece que le dieron garrafón con el zumo de manzana —le susurró James al oído, mientras que Sofía seguía con su mano firme, esperando recibir la mano de Malik.

El rapero soltó a sus dos acompañantes, acercó su mano a la de Sofía y con un gesto rápido y brusco, la atrajo hacia él y girando sobre sí mismo y dándole la espalda a todo el mundo, intentó tener un pequeño instante de privacidad, en la medida de lo posible, con ella.

—¿Por qué no me dijiste que vendrías acompañada?

—No me pediste que te avisara. —Era la primera vez que se tuteaban.

—La próxima vez hazlo —dijo imperativo.

—Si no quieres que venga acompañada, no me des dos entradas.

—Supuse que vendrías sola.

—Nunca des nada por supuesto.

—Mañana te quiero ver trabajando a primera hora.

—Mañana es sábado, querido Kilam, nos veremos el lunes —pronunció retadora.

—¡Deja de desafiarme, maldita sea!

—No lo hago. Y ahora permíteme que te presente a James.

James no entendía por qué Kilam le miraba con ese odio, pero no se acobardó y cuando le tendió la mano le respondió con el mismo tipo de mirada.

—Espero que disfrutéis de la noche —dijo Kilam dirigiéndose a Sofía y a James.

—Igualmente —le respondió ella.

—Sí, lo haré y por partida doble —dijo dedicándole una mirada llena de lujuria a sus dos acompañantes.

Ni a Sofía ni a James les había gustado nada la actitud de Kilam, pero intentaron no hablar demasiado de él; Sofía no quería que James creyese que le tenía miedo al rapero, y James no quería asustarla con sus impresiones. Tenían por delante un fin de semana juntos en París y no querían desaprovecharlo. Estando uno al lado del otro eran capaces de evadirse y

desconectar de todo aquello que les atormentaba. No compartieron ni sus temores ni sus preocupaciones. Pasearon por los Campos Elíseos, subieron a la Torre Eiffel, se comieron una crep en Montmartre mientras observaban los cuadros de los artistas callejeros, y frente el carrusel del Sagrado Corazón, James actuó como si fuese Nino recibiendo la misteriosa llamada de Amélie Poulain. Se rieron sin parar y mostraron su cariño mutuo en cada segundo. Juntos no sólo eran felices, sino que se sentían más fuertes. Sin embargo, cuando llegó el momento de la despedida comenzaron las falsas confesiones.

—¿Estarás bien? —le preguntó James preocupado. Algo le decía que Malik Galeb era un tipo peligroso.

—Sí, ¿y tú?

—Sí, te lo prometo. En un par de semanas vendré a verte y así me sentiré menos solo.

—Ya sabes que puedes llamarme a cualquier hora, siempre estoy disponible para ti.

—Lo sé, nena. Y tú sabes que no estás obligada a estar aquí. Los contratos pueden romperse.

—Voy a hacer mi trabajo y voy a hacerlo bien. No voy a dejarme intimidar por Malik Galeb y su panda de matones.

Ninguno de los dos dijo la verdad. Sofía estaba muerta de miedo, aunque jamás se permitiría reconocerlo, y James sabía que sin su amiga y sin Timothy iba a sentirse desamparado, pero no iba a admitirlo.

Sonó el timbre avisando de que había llegado el taxi de James, y en cuanto salió por la puerta, los dos sintieron un gran vacío. Sofía sintió el impulso de enviarle un mensaje al amigo que acababa de irse sólo unos segundos antes: «Ojalá siempre estuviésemos juntos. Eres mi mejor apoyo. Eres parte de mí». James no tardó un instante en contestarle. «¿No me sientes? Estoy siempre ahí contigo, en tu corazón, como tú estás en el mío. Te quiero, nena».

Sonó de nuevo su teléfono, aunque esta vez no era un mensaje de James.

Malik:

Mañana Coco pasará a recogerte a las 8 de la mañana.

Era Malik, sin un saludo ni una despedida de cortesía. Tuteándola, ya no era la señorita Cruz.

Sofía:

De acuerdo.

Sofía le respondió molesta por esa actitud tan pueril y tiró su teléfono sobre el sofá.

Comenzó a sentirse agobiada. En su apartamento aún podía oler el perfume de James pero, por desgracia, tardarían varias semanas en verse; y, por si fuese poco, tenía que tratar con el hombre más indomable que había conocido. Puso la tele para distraerse y dejar de pensar, y como una mala jugada del destino y de la casualidad, en uno de los primeros canales que encontró estaban echando un programa musical en el que curiosamente hablaban de Kilam. Al parecer tenía un enfrentamiento público con otro rapero franco-americano llamado Duane. Este decía que el rap era un género musical propio de americanos y que Kilam no era más que un intruso que tenía complejo de inferioridad por no haber nacido en Estados Unidos e invitaba, al que consideraba su rival, a volver a África o a la cárcel. Malik salía al paso diciendo que Duane «sólo podía soltar mierda por su boca para hacerse escuchar». A Sofía le quedó claro que los ataques de Duane sobre Kilam sólo eran una estrategia de *marketing* y de forma «inteligente» había conseguido que los medios hablaran de él, aunque no fuera precisamente de su valía como rapero.

Malik Galeb había estado en la cárcel; «¿cómo se le había olvidado aquel detalle?», se preguntó la diseñadora. Recordaba haberlo leído el primer día que buscó información sobre él, pero si la memoria no le traicionaba había sido por posesión de drogas y no había sido durante mucho tiempo. Sofía estaba convencida de que la sombra de Kilam escondía innumerables secretos, probablemente, muchos de ellos, inconfesables. Y aunque estaba segura de que podía encontrarse con misterios aterradores, estaba deseando descubrir qué se ocultaba tras aquel hombre.